

### **2.3. LOS ESCENARIOS PARA LA PEDAGOGÍA SOCIAL**

*Hugo Ávila Castro  
Instituto Profesional Carlos Casanueva  
Santiago de Chile*

No es posible hablar de Pedagogía Social sin hacer mención a la sociedad y a los escenarios en que esta ciencia debe materializar sus teorías y técnicas. La Pedagogía Social sólo puede contribuir si está adecuadamente situada en los escenarios de la sociedad. La Pedagogía Social requiere de un marco macroteórico y microteórico de lo social. Esta ponencia está dedicada a reflexiones y consideraciones respecto de los escenarios sociales, caracterizados éstos por la creciente complejidad y grandes desafíos. Una mirada con detalle, naturalmente excede las posibilidades de este texto, sin embargo, los aspectos brevemente presentados, conforman una aproximación que debería dar luces para ubicar las demandas a las que debe hacer frente la educación en general y la pedagogía social en particular.

El escenario social se presenta con muchas brechas y contradicciones. No obstante lo exitista del modelo imperante en el país, en Chile, la situación de vulneración de derechos en que se encuentran una buena parte de los niños, niñas y adolescentes, se relaciona obviamente con la pobreza y la enorme brecha distributiva. Esta brecha, prevalece a pesar del esfuerzo de la Política Social de los últimos años.

Por otra parte, la política social tampoco ya es lo que conocimos hace un par de décadas. Derivada históricamente de la cuestión social o lo social: Para Donzelot es “una invención, es una figura híbrida entre lo público y lo privado y produce una distribución, un entrelazamiento original entre las intervenciones del Estado y sus inhibiciones, entre sus obligaciones y sus exenciones”. (Donzelot, 1980). El auge de lo social se tradujo en una expansión del Estado Benefactor como un conjunto de medidas defensivas contra la destrucción de las formas de subsistencia producida por la acción del mercado. "El Estado

Social inició su carrera cuando los notables dejaron de dominar de modo absoluto y cuando el pueblo fracasó en resolver la cuestión social por cuenta propia. No se trataba ya de disolver los conflictos de interés mediante el manejo moral, ni de subvertir la sociedad por obra de la violencia revolucionaria, sino de negociar un compromiso entre posiciones diferentes" (Castells, 1997: 269).

En la mayor parte de los países latinoamericanos, el Estado Benefactor no alcanzó su pleno desarrollo y en algunos casos la intervención estatal fue decididamente débil. En cualquier caso, muchos grupos se quedaron históricamente al margen de la política social y gran parte del riesgo social ha sido encarado por medio del fortalecimiento de redes solidarias locales y por medio de las llamadas "estrategias de sobrevivencia".

Los ajustes estructurales de las últimas décadas se tradujeron en el empobrecimiento de grandes sectores de población y los estados desarrollaron fórmulas para cuantificar el fenómeno de la pobreza. Un ejemplo de ello en Chile, ha sido la encuesta de caracterización socioeconómica nacional (CASEN). La economía y otras ciencias sociales, han mantenido una discusión conceptual e ideológica respecto de una serie de temas, entre éstos la distinción entre pobreza y empobrecimiento.

El advenimiento de la visión neoliberal en los últimos años, ha venido asociado con lo que se ha llamado el paradigma emergente de desarrollo, o la "nueva agenda social" de los organismos internacionales en su lucha contra la pobreza. A partir de la desarticulación de lo que se había avanzado en materia de conformar estados benefactores, se valorizan hoy las relaciones primarias de reciprocidad (redes, estrategias de sobrevivencia, capital social) como recurso activo o capital para enfrentar fallas de mercado y del Estado. (Álvarez, 1999).

El modelo de sociedad, llamado por muchos, proyecto moderno o modernidad, como ya sabemos, ha sido criticado por Habermas no desde su concepción filosófica, sino desde su práctica. Su crítica es un intento de salvar el modelo. Según el filósofo alemán, la modernidad encierra cuatro tipos de crisis posibles y que se manifiestan en la actualidad:

La crisis económica, la crisis de la racionalidad, la crisis de la legitimación y la crisis de motivación. Las crisis económicas, si bien son fenómenos cíclicos, sus características las hacen cada vez más destructivas y empobrecen a conglomerados humanos más numerosos. La crisis de la racionalidad, se refiere principalmente a la racionalidad sobre la base de la cual se fundó el Estado moderno. La deslegitimación o crisis de legitimidad, se refiere a toda la institucionalidad del sistema occidental. Finalmente, la crisis motivacional, derivada de las anteriores, se expresa en una especie de anomia generalizada y una gran falta de sentido.

En el actual escenario tercermundista, se observa una progresiva polarización de la sociedad: democracia, ciudadanía, propiedad, derechos individuales y mercado para algunos pocos; comunidad, grupo objetivo, derechos colectivos asociativos, autogestión, trabajo informal y precarizado, para otros. (las grandes mayorías en algunos países). Lo anterior en un contexto de pérdida paulatina de derechos sociales, concentración del poder económico y político, desregulación y privatización de lo público, hegemonía del discurso individualista y de prácticas paternalistas estigmatizantes para los excluidos, como la beneficencia, escasa democratización en las decisiones y diseño de las políticas públicas en general y de las sociales en particular. Todo ello, se manifiesta junto a una creciente regresividad en la distribución de los ingresos, desmantelamiento de las políticas universales basadas en derechos; es difícil pensar que en este escenario opere una recomposición a favor de los grupos excluidos. La tendencia parece ser la opuesta y el discurso del desarrollo basado en el capital social, para muchos críticos, abona la progresiva desigualdad en la distribución del poder, la riqueza y la creciente atomización de los intereses públicos. Sin embargo, para una corriente de sociólogos, es cierto que, a nivel muy micro se fortalecen las organizaciones locales, pero este proceso está muy lejos de recomponer las relaciones de fuerza entre los grupos sociales a favor de los grupos excluidos. (Álvarez, 1999).

Sin duda que en estos escenarios hay un espacio privilegiado para la Pedagogía Social, estas crisis proveen una oportunidad de proponer una pedagogía crítica y reconstructora de la sociedad.

El neoliberalismo, doctrina económica imperante y que condiciona fuertemente lo político y lo social, se manifiesta hoy en un modo de producción globalizado propio del capitalismo. Sin embargo ya vastos sectores critican la falacia de la globalización; los más críticos, señalan que no es posible hablar de global (que incluye a la totalidad), respecto de un modelo que resulta crecientemente excluyente y que produce tanta inequidad. No se puede negar que el modelo permite satisfacción de necesidades, pero esta satisfacción, llega sólo a ciertos estratos. Ello puede explicar el que grandes grupos, especialmente en países con abundante población indígena, (por lo general con economías de subsistencia), se oponen fuertemente a la globalización.

Los informes de los organismos de la Naciones Unidas, como el PNUD (1997), señalan que la globalización económica ocasiona la reducción del gasto del Estado, el que a su vez genera recortes en los servicios básicos. El mismo informe se refiere a que el proceso produce una gran pérdida de soberanía de los países, e igualmente, un gran número de desigualdades.

En los párrafos siguientes comentaremos algunos aspectos de especial significación.

### **Magnitud del Hambre en la Región**

Casi 55 millones de latinoamericanos y caribeños padecían algún grado de subnutrición a finales de la década pasada. En un capítulo especial dedicado al tema del hambre realizado en colaboración con el Programa Mundial de Alimentos de la ONU (PMA), la *CEPAL (2003)*, estimaba que el 11% de la población está subnutrida. Casi un 9% de la población infantil menor de 5 años sufre desnutrición aguda (bajo peso) y un 19,4%, desnutrición crónica (baja talla respecto a la edad). Esta última reviste especial gravedad por la irreversibilidad de sus efectos negativos.

El informe de la *CEPAL* presenta información sobre 18 países de América Latina sobre el gasto social público y centra su análisis en el impacto de la desaceleración del crecimiento económico sobre éste. En la pasada década, el gasto social por habitante se elevó un 58% de promedio en la región. El estudio concluye que pese a frenarse la importante expansión del gasto social registrada en casi todos los países entre 1990 y 1997, la mayor prioridad otorgada al gasto social, expresado como porcentaje del PIB, evitó disminuciones mayores de dicho gasto en términos per cápita, y que además se le dio preferencia a los gastos destinados a "capital humano" (educación y salud), en comparación con la otorgada a las restantes partidas, particularmente a la seguridad social. Esto, según la *CEPAL*, se tradujo en una mejora del impacto redistributivo.

Para paliar los efectos de los cambios de las modalidades de empleo y el aumento de la inestabilidad laboral, los gobiernos han puesto en práctica diversas políticas. Entre las de carácter pasivo se incluyen los seguros de desempleo y entre las activas, el crédito a las pequeñas empresas (pymes) y la intermediación para la búsqueda de empleo. Sólo hay seis países en la región con seguro de desempleo: Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Uruguay y Venezuela.

### **Los movimientos sociales**

Los movimientos sociales parecieran pasar por su peor momento; es evidente que no tienen la notoriedad de otras décadas. No obstante, dado su potencial e historia, no pueden dejarse ausentes de este breve análisis de escenarios para la pedagogía social. Desde el análisis sociológico, no ha cesado su revisión y conceptualización.

El estado actual de la teoría de los movimientos sociales, para Klaus Eder, "marca el fin de las viejas batallas, caracterizándose por el acuerdo paradigmático del análisis de los movimientos sociales como un campo normal de la investigación social. Estamos en medio de una situación que Eder, "quisiera describir como una nueva moderación analítica." (Eder, 1999)

La forma institucional emergente, que se encuentra en la acción colectiva organizada en la esfera pública, para Eder, es la utilización del discurso para su legitimidad. Por lo tanto añaden un nuevo mecanismo institucional que desplaza a los viejos que han sido institucionalizados en las instituciones políticas tradicionales. La existencia de procedimientos de mediación, arreglos de disputas, etc., son ejemplos de fenómenos que van más allá del Estado.

### **Niños y Adolescentes Trabajadores, ¿Nuevos Sujetos Sociales?**

Entre los nuevos movimientos sociales que han surgido con fuerza desde la década de los ochenta, se cuentan los movimientos ambientalistas y proinfancia. No se trata sólo de movimientos encabezados por Trabajadores y Pedagogos Sociales, junto a ellos han emergido movimientos desde la misma infancia y desde la adolescencia. Estos demandan participación y muchos de ellos demandan protagonismo, a partir de concebir a los niños y las niñas como sujetos sociales.

Desde la experiencia de sobrevivencia que viven millones de niños y niñas trabajadores en el continente, muchos se han organizado en grandes movimientos como los existentes en El Salvador, Perú, Guatemala y Nicaragua. A estos movimientos, se han allegado educadores, trabajadores sociales y hoy son tema de estudio y análisis por parte de la ciencia social. Estos movimientos reclaman un espacio de protagonismo para la infancia, sostienen que “el modo de vida protagónico de la infancia constituye una apuesta, una propuesta y una respuesta a escenarios que hoy le son desfavorables y que no tienen fecha de vencimiento ni para el largo plazo”.... “En tal sentido, afirmamos que es el carácter protagónico, el que debe fundamentar los diversos modos de vida de la niñez que pretendan ser emancipadores y transformadores”. (Cussianovich, 2000: 53). Los que demandan espacios para el protagonismo de la infancia, tienen en todo caso claro, que “actualmente no existe, de modo consistente, una cultura de la infancia donde el niño sea sujeto y actor”. (Cussianovich, 2000: 54).

No obstante lo anterior, y justamente porque la sociedad se presenta como una organización sin actores, sin posibilidad de que los sujetos puedan liberarse de la marginación social, justamente en este escenario “la afirmación de la infancia como actor social, como centro, es paradójicamente, un imperativo político, ético, humanitario para todo escenario deseable en el futuro”. (Cussianovich, 2000: 54).

La mayor parte de estos movimientos critican la postura abolicionista encabezada por UNICEF y OIT al plantear que “la posición abolicionista viene trabajando a partir de negar la propia existencia de esta realidad social, es decir la existencia del trabajo infantil y por ende de la infancia: **niños y adolescentes que trabajan**. (Bazán, 1997:71).

En materia de infancia y adolescencia, desde una visión del rescate y promoción del protagonismo, es indudable que la Pedagogía Social enfrenta el desafío de contribuir a la formación de una “personalidad protagónica”.

### **La cuestión ambiental: ¿Una posibilidad para construir ciudadanía y democracia desde el espacio local?**

En la temática ecológica, desde el movimiento ambientalista, se han levantado diferentes propuestas relacionadas muchas de ellas con la participación y el protagonismo de la gente en la defensa del medio ambiente. Los movimientos ambientalistas han relevado fuertemente la importancia de la educación ambiental. Muchas legislaciones han incorporado aspectos de educación ambiental, con ello se ha abierto otro espacio para la Pedagogía Social.

Castells define al ecologismo como un movimiento basado en la ciencia. (Castells, 1998), el autor citado precisa que no se trata de una ciencia muy rigurosa, sin embargo pretende conocer lo que le pasa a la naturaleza y a los humanos, revelando la verdad que ocultan los intereses creados del industrialismo, el capitalismo, la tecnocracia y la burocracia. El ambientalismo aboga por una sabiduría holística en la opinión de Castells; ara este autor, esta teoría inscribe en la lucha por la redefinición histórica de las dos

expresiones materiales fundamentales de la sociedad: espacio y tiempo. Por ello, el control del espacio y el predominio de la localidad son importantes temas y recurrentes componentes del movimiento ambientalista.

En la sociedad red de Castells, el autor ha propuesto la idea de que junto con el desarrollo de esta sociedad, estaba surgiendo una oposición fundamental a la misma. Entre dos lógicas espaciales, la del “espacio de los flujos y la del espacio de los lugares”, “El espacio de los flujos organiza la simultaneidad de las prácticas sociales a distancia; por medio de las telecomunicaciones y los sistemas de información, ellas se organizan en el espacio de los flujos. La mayor parte de la experiencia y el sentido humanos siguen teniendo una base real.” (Castells, 1998). Es por ello, de acuerdo con este autor, que los ecologistas hacen tanto hincapié en la localidad y en el control de la gente de sus espacios vitales, éste es un reto a una palanca básica del nuevo sistema de poder. “Lo que desafía el ecologismo localista, es la pérdida de conexión entre las funciones o intereses diferentes bajo el principio de la representación mediatizada por la racionalidad abstracta y técnica que ejercen los intereses comerciales incontrolados y las tecnocracias irresponsables. Así pues, la lógica del argumento evoluciona hasta el anhelo de un gobierno en pequeña escala, que privilegie la comunidad local y la participación ciudadana:” (Castells, 1998). Para el teórico de la “sociedad red”, ésta tiene en juego el control del espacio y del tiempo. En este escenario, el movimiento ecologista podría ser el actor más importante en la proyección de una temporalidad nueva y revolucionaria.

### **Globalización, política y emergencia de la tercera vía**

En el escenario del debate político de occidente, se discute a nivel teórico sobre el futuro de la llamada socialdemocracia. La revisión del momento presente, y definición de escenarios futuros, requiere dar respuestas, a lo menos provisoria a lo que Giddens (1999:39) llama los cinco dilemas. Estas cinco grandes preguntas cruciales para nuestro tiempo se refieren a:

- La globalización: ¿qué es exactamente y qué implicaciones tiene?

- El individualismo: ¿en qué sentido, si lo hay, están haciéndose las sociedades más individualistas?
- La izquierda y derecha: ¿qué pensar de la afirmación de que ya no tienen significado?
- Capacidad de acción política: ¿está la política alejándose de los mecanismos ortodoxos de la democracia?
- Problemas ecológicos: ¿cómo deberían integrarse en la política socialdemócrata?

Una buena parte de los aspectos relacionados con la globalización generan controversia, incluso el cómo debería entenderse ésta. Hay corrientes opuestas, ligadas a ideologías y a posturas políticas, incluso hay quienes sostienen que es un mito. La globalización en su acepción más común, se entiende sólo en su dimensión económica, y para autores como Thompson y Hirst ( Giddens, 1999: 41), se trata de un regreso al escenario de bloques económicos que teníamos a fines del siglo XIX. Giddens, no obstante, define la globalización no sólo como “interdependencia económica, sino principalmente, la transformación del tiempo y del espacio en nuestras vidas”. (1999:43). Para este pensador, los acontecimientos lejanos, nos afectan tan directamente y tan pronto como los cercanos. Al mismo tiempo, las decisiones que adoptamos en nuestra dimensión individual, con frecuencia tienen implicancias globales. Esto es claro respecto de nuestros hábitos de consumo.

En un mundo que se globaliza, el concepto de Estado-nación también está en discusión, ¿podría decretarse su obsolescencia?, al decir de Giddens: “la globalización se aleja del Estado-nación en el sentido de que algunos de los poderes que poseía se han debilitado. No obstante, la globalización también presionaría “hacia abajo”, creando nuevas demandas y nuevas posibilidades para crear identidades locales. (Giddens, 1999: 44)

Para Giddens, la globalización también presiona en forma lateral, creando nuevas regiones económicas y culturales que suelen traspasar las fronteras nacionales. Sin embargo, para este autor, las naciones mantienen, y mantendrán durante el futuro previsible, un considerable poder gubernamental, económico y cultural, sobre sus

ciudadanos y en el ámbito exterior. A pesar de lo dicho, los gobiernos deberán ejercer sus poderes en activa colaboración con sus propias localidades y regiones. Gobierno, por otra parte, es una expresión que comienza a identificarse menos con “el gobierno nacional” y se convierte en algo de mayor alcance. Por ello, “Gobernancia” es una palabra que ha aparecido en el escenario, como una expresión más adecuada para referirse a algunos tipos de facultades administrativas o reguladoras que contribuyen al gobierno. (Giddens, 1999: 45)

Manuel Castells, plantea que para Latinoamérica, para el milenio en comienzo, la problemática puede estructurarse “en torno a su relación específica con la globalización, las identidades y el estado”. (Castells, 1999). Respecto de la globalización, este autor destaca la importancia de considerar una especie de “nueva dependencia tecnológica del continente” (Castells, 1999). Con relación a las identidades Castells (1999), distingue las identidades étnica, regional y nacional. En materia de Estado, se viene configurando un “Estado-red”, “que funciona mediante la interacción de sus distintos componentes en un proceso continuo de estrategia, conflicto, negociación, compromiso, co-decisión y decisión, que constituyen la práctica político administrativa concreta de nuevas sociedades”. (Castells, 1999).

En su artículo: Globalización, Identidades y Estado, Castells plantea cuatro problemas latinoamericanos que nos permitiremos comentar en este apartado: El primero de ellos es la transición al informacionalismo como nuevo modelo de desarrollo. Este problema implica un gran desafío para la educación regular, del mismo modo, implica una especie de alfabetización para muchos sectores de población que se encuentran al margen. El segundo problema se relaciona con la importante corrupción existente en numerosas instancias del Estado. El tercer problema se relaciona con la obsolescencia administrativa y la crisis de legitimidad de sus estados. Finalmente, el cuarto problema es la reconstrucción de identidades comunicables. Castells plantea que “la crisis de identidad no parece ser superada por una nueva identidad englobante, centrada en el, estado-nación, en la medida en que el estado-nación pasa a ser un nudo de una red más amplia en la que los códigos deben ser compatibles y comunicables.” (Castells, 1999). Lo anterior sólo puede

ser superado reforzando a la sociedad civil, tarea en la cual, a la educación social le corresponde un rol de primer orden.

El empuje de la globalización, influye fuertemente en la emergencia de un “nuevo individualismo” según Giddens, y que plantea la segunda gran interrogante en la discusión acerca de la socialdemocracia.

Clásicamente, el colectivismo distinguió a la socialdemocracia del conservadurismo. No obstante, puede notarse un esfuerzo por adaptarse a la creciente importancia del individualismo y a la diversidad de estilos de vida. En esta tendencia, es necesario afrontar problemas del tipo ¿Qué es exactamente el nuevo individualismo?, contrariamente a lo que muchos esperan, muchas encuestas muestran que las generaciones más jóvenes están hoy día sensibilizadas con una mayor gama de preocupaciones morales que generaciones anteriores. Sin embargo se trata de una expresión diferente.

Giddens (1999: 63), a partir de Beck, sostiene que lo que algunos parecería un proceso de despolitización, a causa del influjo del individualismo, es para otros una extensión del compromiso y activismo políticos. Asistiríamos al surgimiento de la subpolítica, ya que la política habría emigrado del parlamento hacia grupos de “interés único”. Prueba de ello serían grupos como Greenpeace u Oxfam. Muchos de estos grupos operan a escala global.

### **Globalización y Ética Mundial**

Sin lugar a dudas la globalización ha venido produciendo procesos de fragmentación y marginación dentro de la sociedad mundial. Pareciera que el fenómeno globalizador tiene las caras de los vencedores y los vencidos. El aumento de la pobreza en algunos países de nuestro continente ha sido dramático en las últimas décadas.

La racionalidad cartesiana, en su afán de segmentar todo, para simplificarlo todo, en la búsqueda ciega de la unidad, ha devenido en un gran temor por la complejidad. Para

Chacón, “esta mala jugada de la razón, se ahorra a sí misma una tarea, la de organizar dialécticamente la realidad en un concepto que armonice lo uno y lo diverso, sin reducir, ni redondear sus aristas. Para este pedagogo, “las tareas que no se cumplen no se evaden, sólo se aplazan. Esto es lo que no ve la globalización ciega, que pretende homogeneizar a todos con su prédica falaz del fin de la historia”. (Chacón, 2003)

Para muchos pensadores la globalización está demandando una ética mundial. Esto es especialmente importante ante el hecho de que los procesos globalizadores “dejan de lado la capacidad de control de las naciones.” (Neuser, 2003: 7). No obstante lo exitosa que pudiera parecer la globalización económica, ha puesto a la economía por sobre la política y la ética. Neuser plantea que no se ha llevado efecto aún una globalización solidaria, por el contrario, este principio fundamental está prácticamente ausente. Para este autor, no existe por ejemplo un “derecho internacional de insolvencia que reglamente la cuestión del endeudamiento. A nivel nacional obviamente es posible declararse en quiebra en caso de imposibilidad de pago. Pero no hay nada más alejado que un orden social internacional que permita a los 1.3 mil millones ‘absolutamente pobres’ una existencia humanamente digna” (Neuser, 2003: 9).

Delineando una salida, Neuser recurre a Hans Küng y su propuesta “Wellethos”, este proyecto “parte de la tesis de que la supervivencia de nuestra civilización sólo puede garantizarse mediante una ética global que promueva la dignidad humana, la libertad y la justicia. Enfatiza que un entendimiento de las diferentes regiones mundiales sobre las bases éticas universales de un código de reglas internacionales. De ser incapaces las instituciones sociales de fortalecer una conciencia global de responsabilidad, la formación de un nuevo orden mundial es casi irrealizable”. (Neuser, 2003: 9)

### **La sociedad red y el pensamiento único**

Sin lugar a dudas, Castells desempeña un papel fundamental en la explicación de esta sociedad a la que se ha llamado era de la información. Este autor ha hablado de la “sociedad red”, y en su definición “una red es un conjunto interconectado de nodos. Un

nodo es un punto donde una curva se intercepta a sí misma”. (Castells, 1997). La economía, las relaciones sociales, la política, la cultura y todos los subsistemas básicos quedan condicionados por el poder de las redes. De esta manera las redes se convierten en la base material de la estructura social. Castells habla de sociedad-red, refiriéndose a la suma de características sociales y económicas que se van conformando en una suerte de imperio de nuevo tipo.

El llamado “nuevo orden mundial” ha emergido con fuerza, especialmente después de la guerra del golfo, el neoliberalismo globalizado, había sido ya bautizado por Ramonet (1996) como pensamiento único. El autor se refiere con ello a una explicación única de la realidad, el evangelio ideológico del mercado.

Para precisar las preguntas y respuestas que la pedagogía social ha de plantearse frente a este debate, es necesario hacer un recuento de las principales premisas que lo demarcan. Rodríguez Rojo sintetiza la conceptualización sobre modernidad como “Resultado fáctico, circunstancial, quizá temporal: la contradicción de la modernidad o la esclavitud moral del individuo, encumbrado al olimpo de un absoluto abstracto, donde por elevarse tan alto, perdió lo poco que tenía: su singularidad particular. Del Yo autónomo como sujeto inexpugnable al “Yo público” que se pierde entre las masas, errante, sin rumbo en un mundo a la deriva. ¿Hay salida? ¿Se trata, a pesar de tantas inconsecuencias o descalabros, de un proyecto inacabado? (Rodríguez, 1997: 59)

En la búsqueda de las posibilidades para la pedagogía, en este complejo escenario de debate, Rodríguez ha encontrado un gran aporte en Giroux, sociólogo crítico norteamericano, respecto de quién expresa: Giroux ha tenido la valentía de asomarse a la postmodernidad, acuciado por su actitud de permanente curiosidad científica, para asumirla dentro de su perspectiva crítica y desde la interpretación desde un postmodernismo de resistencia, de la desconstrucción, de la posibilidad e incluso de la esperanza. (Rodríguez, 1997: 74)

En este escenario de encuentro, la pedagogía de los límites de Giroux, intenta vincular un concepto emancipador del modernismo con un postmodernismo de resistencia. (Rodríguez, 1997:76). Este encuentro demanda a la pedagogía social, el respeto y promoción de las diferencias y de las minorías, una combinación del principio de pluralidad y de la contextualización con el de la unidad consensuada entre todos y teniendo en cuenta la situación ambiental que rodea al problema. Finalmente, demanda a la pedagogía social la construcción de una didáctica compensatoria. (Rodríguez, 1997: 77)

En Latinoamérica, por otra parte, se constata un movimiento creciente de pedagogos y pensadores sociales que plantean la necesidad de instalar modelos pedagógicos orientados al desarrollo del pensamiento crítico de los participantes, tanto en modalidades escolarizadas como en aquellas más abiertas. En esa línea, el educador peruano Sigfredo Chiroque, (Chiroque, 2000) plantea la necesidad de construir una pedagogía histórico – crítica, rescatando los aportes de Paulo Freire y la Educación Popular.

En el escenario europeo, marcado por el avance de la comunidad europea, bloque que tiene finalidades que van más allá de lo económico, Petrus (1996) visualizaba para el siglo XXI la educación social con las siguientes características:

- a) La educación social experimentará una notable expansión y tenderá a diferenciarse en función de las necesidades o problemas de cada uno de los sectores de población. Como consecuencia de esta universalización, la educación social perderá parte de su actual carácter estigmatizador.
- b) Los servicios sociales relacionados con la educación social tenderán a descentralizarse, acercándose cada vez más al nivel local, es decir, se aproximarán a las necesidades de los ciudadanos.
- c) Aumentará la responsabilidad y la financiación pública dedicada a la educación social, aunque cada vez será más importante también la cooperación con la iniciativa privada no estatal.

- d) Se extenderá la política de globalidad y polivalencia europea, evitando así parcelar los problemas de tipo social y educativo. Se fomentará una educación social no solamente vinculada con las carencias sociales.
- e) La educación social tenderá a revisar y criticar las políticas sociales que no respondan a la inclusión social, criticando toda intervención social que pueda dar lugar a sutiles formas de exclusión social.
- f) Ciertas políticas de asimilación cultural entrarán en conflicto con algunos planteamientos de educación social, principalmente cuando se priorice la economía por encima de los derechos a la diferencia. Integración no es sinónimo de asimilación o sumisión.
- g) La educación social deberá actuar en favor de la igualdad, negándose a legitimar la desigualdad con el argumento de la diferencia. El derecho a la diferencia no puede justificar las desigualdades sociales dentro de una misma colectividad.
- h) La educación social tenderá a normalizar su acción socializadora accediendo a todos los sectores de la población, sin que aquello suponga, por supuesto, renunciar a satisfacer las necesidades de la población más necesitada.

Varias de estas características deberían darse también en algunos de los países latinoamericanos. No obstante lo dicho, en el subcontinente, es altamente probable que la educación social tenga entre sus características:

- i) Un acento importante en las carencias sociales dadas las enormes brechas que caracterizan las sociedades de esta parte del mundo y que prevalecerán por varias décadas.
- j) Un acento importante en el rescate de valores, cosmovisiones y reivindicaciones de los grupos originarios del continente y de los distintos grupos afro americanos que resultaron como producto de la colonización.
- k) Un desarrollo teórico conceptual propio a partir del rescate de los aportes de Freire, la Educación Popular, la Historia y algunas corrientes actuales vinculadas al pensamiento complejo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

BAZÁN, JUAN ENRIQUE: “Críticas al Prefacio Mejores Escuelas, Menos Trabajo Infantil”, en Niños Trabajadores: Protagonismo y Actoría Social, IFEJANT, Lima, 1998.

BAZÁN, JUAN ENRIQUE: “Trabajo infantil, tendencias en el debate y en la acción”. En Niños Trabajadores y Protagonismo de la Infancia, IFEJANT, Lima, 1997.

Beck , Ulrich: “La sociedad del riesgo” , Barcelona, Piados,1998.

CASTELLS, M. “La era de la información”, Economía, Sociedad y Cultura. Vol. 2. El poder de la identidad. Madrid, Alianza Editorial.

CASTELLS, M. “Globalización, Identidad y Estado”, en Temas de Desarrollo Humano Sustentable, PNUD, Santiago, 1999.

CUSSIANOVICH A. “*Jóvenes y Niños Trabajadores: Sujetos Sociales*”, IFEJANT, Lima, 1996.

CUSSIANOVICH A., ALFAGENE E., ARENAS F., OVIEDO J. R.: “La Infancia en los Escenarios Futuros”, Fondo Editorial de La Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Marcos, Lima, 2001.

CULLEN, CARLOS. “Críticas de las razones de educar”, Ed. Paidós, Bs. Aires 1992.

GIDDENS, ANTHONY: La tercera vía, Santillana, Madrid 1999.

HABERMAS, J. “Citizenship and national Identity: some reflections on the future of Europe”, Praxis International, nº 12, 1992.

ISRAEL, RICARDO: “Educación, Ciencia y Tecnología: Reflexiones de fin de milenio” LOM Ediciones, Santiago, 1998.

KYMLICKA W. y NORMAN W. “El retorno del ciudadano: Una revisión de la producción reciente en la teoría de la ciudadanía” en Rev. La Política, octubre 1997, Ed. Paidós, Barcelona.

LIEBEL, MANFRED: “*La otra infancia, Niñez trabajadora y acción social*”, IFEJANT, Lima 2002.

MC CARTHY, T. H. : *La Teoría Crítica de Jünger Habermas*, Tecnos, Madrid 1987.

- MAX-NEFF, MANFRED: “Desarrollo a Escala Humana”, Nordam-Comunidad, Montevideo, Uruguay, 1993.
- NEUSER H. y CHACÓN G. (Editores): Pedagogía Social en Latinoamérica. LAPSO, Red Latinoamericana-alemana de Pedagogía Social- DAAD Servicio académico alemán para extranjeros, Quito, Ecuador, 2003.
- NEUSER, HEINZ, CHACÓN GERARDO. Ed. “Pedagogía Social en Latinoamérica” LAPSO-DAAD, Quito, Ecuador, 2003.
- ROJAS, JORGE: “Hacia un diagnóstico del trabajo infantil en Chile”, DNI, IWGCL, Vicaría de Pastoral Social, Santiago 1996.
- RODRÍGUEZ ROJO, M. “*Hacia una Didáctica Crítica*”, Ed. La Muralla, Madrid 1997.
- RODRÍGUEZ ROJO, M. “Necesidad de un enfoque crítico de la educación en una época postmoderna o el camelo de la globalidad” Universidad de Valladolid, Facultad de Educación, 1999.
- SABATINI, F. “Espiral histórica de los conflictos ambientales: el caso de Chile” en Ambiente y Desarrollo, vol X N° 4, 1994.
- SEN, GITA. “Los desafíos de la globalización”, DAWN, Montevideo, 1998.
- UNICEF: Convención Sobre Los Derechos de Los Niños. Santiago, 1995.